

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

NEGLIGENCIA Y SUCIEDAD

20 de abril de 1944

Lectura de pensamiento del Maestro Petar Dunov:

"Las negligencias para con el bien, la justicia y la sabiduría, están en el origen de todos los sufrimientos humanos. Tú sufres porque descuidas el bien. Tú sufres porque descuidas la justicia. Tú sufres porque descuidas la razón. Deja el camino fangoso de la vida en donde todo está enredado y ponte en marcha en el camino ascendente del amor. No pases por alto a las pequeñas flores que te encuentres en tu camino. No desprecies el canto de las currucas que conversan en ti. No menosprecies las gotas de rocío que ves sobre las flores marchitas. No hagas caso omiso de las menores canciones de la luz que alegran tu alma. No niegues tu ayuda a los pequeños insectos que zumban alrededor de ti y te suplican; si se colocan sobre tu regazo, acarícialos y diles: "¡Te agradezco por la ayuda que me prestas y por el bien que me traes!" No agradezcan a las moscas que pican, sino a los escarabajos que acarician. Las moscas picadoras son los seres malvados, mientras que los escarabajos son los seres buenos."

* * *

En esta página el Maestro es muy poético. Nos dice que todos los sufrimientos humanos se deben a la negligencia. ¡Cuán cierto es! Negligencia para con el bien, la justicia, la sabiduría. Es innecesario explayarse en este asunto. Si estudian psicológicamente el tema de saber si la negligencia es la causa de nuestros males, constatan en todo caso que en general se presta poca atención al rocío, a la luz, a los insectos, a las flores.

¿Es la negligencia una actitud psicológica que produce efectos muy grandes en la vida humana? ¿En qué consiste? Es el hecho de dejar de lado ciertas cosas, solo atribuyéndoles una importancia secundaria en la vida. Por ejemplo, alguien se viste, pero se coloca el cuello de la camisa de

cualquier forma, al igual que su corbata, en diagonal, a la izquierda o a la derecha, o todavía se abrocha a medias, se pone el sombrero de forma negligente, sin mirar si está bien colocado, si tiene un aspecto correcto y decente. Incluso, alguna que otra vez, se coloca su ropa por el revés.

Hay madres negligentes con sus hijos. Estos nunca van bien vestidos ni bien arreglados. A causa de eso pueden, más adelante, volverse canallas y criminales. Igualmente pueden ser negligentes con su casa. Hay mujeres que salen a la calle en bata, en pijama, en albornoz, con sus bigudíes en la cabeza o detalles de vestuario inverosímiles. Todo el mundo se da cuenta de este desorden.

¿Qué es esta negligencia? Es la señal de una muy mala educación. ¿Qué hay por dentro de aquellos que la practican? Una síntesis de una gran cantidad de defectos, con la negligencia a la cabeza de la lista. Esta provoca muchos otros defectos. La falta de sabiduría, de estética, de atención, de previsión, de prudencia acompañan a la negligencia que destruye todas las cualidades. Ella puede traer muchos percances y tristezas en la vida, aunque parezca poco importante; hay dos extremos, dos tipos de negligencia: pueden ser negligentes con su alimento, su ropa, sus deberes, sus pensamientos, sus sentimientos y, cosa más grave todavía, con los consejos que nos da el mundo invisible interiormente.

Cuando el mundo invisible nos previene con respecto a alguna cosa hay que abrir cuatro ojos, como dicen los búlgaros. La negligencia más grande es no escuchar al mundo invisible. Si uno es a veces negligente con el alimento, la ropa, eso no es tan grave. Vemos, por el contrario, a personas que pierden un tiempo considerable para estar siempre de punta en blanco... Eso es exagerado y constituye el otro extremo. Aquel que pierde ese tiempo considerable con su vestimenta es inevitablemente negligente hacia otras cosas, ya que, si es exageradamente atento con su ropa, debe forzosamente sacrificar algo para encontrar el tiempo necesario para sus cuidados excesivos.

No pueden estar atentos a la tierra estándolo también hacia el cielo. Deben elegir lo más importante, otorgándole cien por ciento de atención. A lo que viene en segunda fila le concederán noventa y nueve por ciento de atención y así sucesivamente con interés decreciente. Por ejemplo, llegarán a ser negligentes con las ofensas, las maldades, las vejaciones hechas por los demás y todo lo que es malo en la vida. Pero estarán atentos con todo lo que es bueno, justo, sabio. En primer lugar, hay que estar atentos hacia el

Cielo, el Señor y hacia su Maestro.

El Maestro en su página recomienda que sepamos que se sufre porque se descuida el bien, la justicia, la razón. Nos indica, en primer lugar, prestar atención a las flores que encontramos en el camino, y después a las gotas de rocío y finalmente a las mariposas y a los pájaros. Pueden entender estos consejos exterior o interiormente. Las mariposas y los pájaros son las voces de los seres invisibles que pueden cantar por dentro de nosotros.

A veces se levantan por la mañana, abren la ventana, se sienten tan bien dispuestos que tienen la esperanza de una vida mejor. Es como si unos pájaros cantaran en ustedes. Hay gotas de rocío en las hojas interiores; se sienten perfectamente bien. El Maestro dice: "**No hagas caso omiso de las menores canciones de la luz que alegran tu alma**". Según el Maestro la luz canta y cada color posee un sonido particular. Nos dijo un día que podemos escuchar cantar a los colores. Así pues, en el mundo invisible, cada cosa lo posee todo al mismo tiempo. La palabra es una música, un cuadro, formas geométricas, combinaciones matemáticas, un perfume extraordinario, un sabor, un alimento, etc. Es así con todo.

Si ustedes ven a los seres terrestres diferenciar las cosas bajo forma de luz, de sonidos, de perfumes, eso no quiere decir que las cosas sean únicamente estas formas diferenciadas. Nosotros estamos contruidos con el fin de distinguir estos aspectos por separado, gracias a nuestros cinco sentidos, pero existen otros sentidos que hacen, por el contrario, la síntesis de los aspectos y nos los entregan todos reunidos. Cuando desarrollen estos sentidos ya no separarán los aspectos, sino que los captarán simultáneamente como color, sonido, forma y perfume. En el mundo invisible no existe separación entre estos aspectos.

Por el momento la manera en la que percibimos las cosas las vuelve muy misteriosas para nosotros. Se ha hablado mucho de eso en la ciencia. Lo han discutido desde el punto de vista psicológico, físico, filosófico, biológico. La física dice una cosa, la psicología otra. La física dice que solo hay vibraciones, un mar de vibraciones, de trepidaciones de una materia etérea; esta materia vibra de una manera muy complicada, y nosotros percibimos estas vibraciones bajo forma de colores o de sonidos. Esa es la opinión de los físicos modernos. La fisiología dice que los colores y los sonidos existen. Así pues, ¿en dónde está la verdad? Ni en una ni en otra opinión, porque ambas son ciertas. Existe un tercer factor que contiene estos datos. Es cierto que hay vibraciones, también hay colores. No se

puede inventar nada que no exista ya en la naturaleza. Los órganos son una fiel reproducción de todo lo que existe. La física habla de un cierto punto de vista. Ella toma el cuerpo físico, le quita todo y solo ve el esqueleto: la vibración. Sin embargo, el esqueleto está vestido de carne y no pueden captarlo por fuera de los cinco sentidos.

Al hablar como lo hace, la física tiene y no tiene razón a la vez. Como el asunto aún no está resuelto y la última palabra sobre el ser humano no ha sido dicha todavía, no deben ser dogmáticos en sus conclusiones. Únicamente los Maestros pueden decir la última palabra, porque ven mucho más lejos. Tal es la tercera opinión que es la más justa.

Los Maestros dicen que las flores y los insectos que están en nosotros existen igualmente en el exterior de nosotros. ¿Por qué los egipcios adoraban al escarabajo sagrado? Hay en ello toda una filosofía alquímica. Es un símbolo extremadamente profundo. Los alquimistas hablaban de "la grasa de la tierra" y del "rocío del Cielo". Encontramos estas expresiones en todos sus libros. Ellas fueron una bendición entregada por Jacob a sus hijos. La Biblia habla de ello. En varios versículos la "grasa de la tierra" y el "rocío del Cielo" son considerados como bendiciones. La grasa de la tierra es toda la riqueza de la tierra, los frutos, las cosas producidas por el suelo. El rocío del Cielo es todo lo que es espiritual, celeste. En alquimia los reunían y es por ello por lo que la piedra filosofal adquiría una significación.

Cuando el Maestro menciona el rocío, la grasa o los pájaros, comprende con ellos símbolos significativos. Al Maestro no le gustan los moscos que pican, porque son el símbolo de los hombres malvados, de aquellos que del otro lado intentan perjudicar con armas. Los escarabajos son inofensivos. Basta con leer esta página del Maestro para darse cuenta del punto de vista en el que se coloca. Comprendemos entonces que no se parece a los eremitas ni a los ascetas de la Edad Media que se vestían de negro, llevaban largos y sucios cabellos y barbas desgreñadas; no se habían lavado desde su nacimiento, habitaban peñascos alejados, despreciaban al género humano y huían de las mujeres que consideraban como diablos encarnados. Estos ascetas muy a menudo comían raíces. Uno se pregunta verdaderamente si Dios creó al hombre para que viva de esta manera, en grutas o en cavernas, huyendo del resto de los seres por temor a las tentaciones y teniendo miedo de caer en sus propias debilidades. En esa época se consideraba la debilidad como una fuerza, la estética como un estado del que huir, y el miedo como una sabiduría. Nosotros no criticamos

a los eremitas ni a los ascetas porque sabemos por qué razón habían elegido este camino en su época.

En ese momento había una tal depravación y tales excesos en la moral que algunos se desolaban. Para poder vivir sanamente estaban obligados a huir de esas imágenes diabólicas. Esa no es una razón para crear una filosofía que nos haga vivir eternamente por fuera de la vida corriente. En esa época disoluta, esta filosofía pudo crear a ciertos santos que llegaron a ser extraordinarios. El aislamiento era para ellos un medio de desarrollo espiritual. Pero no se trata de que todo el mundo comience a vivir de esta forma. Si eso sucediera podríamos preguntar a Dios por qué creó las frutas, puesto que todo el mundo comería raíces. Y, si viven en la suciedad por espiritualidad, la idea misma que se hacen de Dios está torcida. Dios es el ideal de la belleza, de la pureza, de la abundancia, de la sabiduría, de la fuerza. Nosotros debemos imitarle, perfeccionarnos, volvernos semejantes a Él. Si queremos seguirle, nos es necesario volvernos puros, bellos, ricos, poderosos como Él. Por lo tanto, no hay que ser temerosos, huir ante la mirada de una mujer.

En una circunstancia excepcional, uno puede alejarse de alguien para regresar después. Pero huir sin cesar, esa no es la enseñanza del amor. Dicen: "Voy a rezar, meditar, abandonar a mi mujer, a mis hijos, al mundo". Sí, pero Dios no tiene necesidad de sacrificios de este tipo, Él, que es inmensamente rico y lo posee todo en abundancia. ¡Qué opinión estúpida se hacen del servicio de Dios! Dios no tiene en absoluto necesidad de nuestra debilidad. Pide que nosotros Le sirvamos en medio de la humanidad, allí en donde estamos. ¡Qué lejos están de la verdad adoptando teorías tan estafalarias! En lugar de mostrar en medio de los hombres el ejemplo de la bondad, de la justicia, de la dulzura, de la caridad, llegan a ser un ejemplo de crueldad, de desprecio a los demás, de desafío, de suciedad, de incredulidad, ¡y hacen virtudes de todos esos estados! Pero, según todo lo que nosotros sabemos, Dios no quiere eso.

¿Se preguntan de dónde sé eso? Lo sé por mi Maestro que es un ejemplo vivo de pureza, de belleza, de fraternidad, de paciencia, de caridad. Es bello y va bien vestido, siempre pulcro y puro en todos los dominios. Jamás tiene una mancha en su ropa, en su rostro o su barba. Jamás observamos la menor negligencia en él. No vive en una caverna. Él es un modelo.

Muy a menudo vienen personas a mi casa que no me conocen

todavía. Han leído las conferencias, están maravilladas, han escuchado hablar de mí y tienen el deseo de conocerme. ¡Primero me dicen cuán impresionados y sorprendidos están de mí! Y después me hablan de la habitación en la que los recibo... No pensaban encontrar a una persona como yo. Cuando les pregunto cómo pensaban que era, responden que me veían con una barba, con cabellos blancos mal peinados y manifestando desprecio de la vida ordinaria, es decir que me veían separado de todo, viviendo en una habitación oscura y ascética. Se sorprenden entonces al ver en mi casa colores, cristales que reflejan la luz, objetos luminosos y una atmósfera que les hace decir: "Aquí es como la primavera, y usted tiene flores; es joven, sonrío, todavía no está desprendido de la vida".

¿Por qué estar en esta vida sublime y por tal motivo creerse obligado a estar mal vestido, desgreñado, con una mirada oscura, sin amor, sin calor para reconfortar a los visitantes fríos y congelados? ¿Por qué creerse obligado a vivir en una habitación despojada? ¿Eso lo hace más profundo? ¡De ninguna manera! Eso significa justamente lo contrario. ¿Por qué desprenderse de la vida si la viven perfectamente? Las personas están asombradas de que yo esté contento y alegre, que sonrío, que mire a todo el mundo con amor. Dicen que se les había enseñado en los libros que la santidad tenía un aspecto completamente diferente. Que quieren ustedes, los tiempos han cambiado.

Yo sigo al Maestro, que sabe mucho más que cualquier eremita con el que me haya encontrado. He visto a algunos que vivían en hoyos. Jamás pudieron despertar en mí un ideal completo de la vida. Poseían una virtud desarrollada, pero todo lo demás estaba enterrado en ellos. Eran negligentes hacia la sociedad, hacia sus familias, etcétera. Yo no los critico, no soy un ejemplo absoluto, pero atraigo la atención sobre el Maestro y yo lo sigo ya que sabe mucho más que todos los eremitas con los que me he encontrado.

Compréndanme bien, es necesario tener una comprensión en la que no falte nada, incluyendo las situaciones normales, naturales de la vida: sociedad, familia, amigos; hay que renunciar a las filosofías que destruyen la sociedad, la familia, las amistades, con el pretexto de agradar a un Dios imaginario, que exigiría que uno trastorne al mundo entero para servirle. Uno cree que tiene el derecho de hacer todo lo que quiera. No. Tiene, en primer lugar, deberes hacia la sociedad. Si, por el momento, es estúpida, comencemos por darle un ejemplo de lo que debería ser y de la manera en la que debería organizarse. No darán este ejemplo escondiéndose en un bosque o en una caverna. Dios no nos envió a la tierra para masticar raíces

en un lugar desierto. En el pasado un método semejante fue necesario y pudo dar resultados como antídoto contra las depravaciones generalizadas. Esta vida neutralizaba, equilibraba a los hombres que querían evolucionar; pero hoy en día hay que vivir de otro modo, de forma sensata, completa, natural. Hay que vivir en plenitud, tener en su casa flores, objetos luminosos, cosas bellas. Ustedes deben tener flores, pero no flores cortadas, son necesarias flores vivas, en macetas. Les hablarán para vivificarlas con su contacto. Esas flores son los hijos de los Ángeles. Nosotros queremos superar a los Ángeles y decirles: "Somos más sabios que ustedes." Pero querer ser más sabio que Dios, ¡eso sería orgullo!

¿Son idiotas las mujeres que gustan de las flores? ¡Por supuesto que no! Ellas son más estéticas, tiernas y sensibles que los demás. Están más cerca de Dios y de la belleza. ¿Y los colores? ¿Debemos tener en nuestra casa? Sí, porque son el símbolo de las virtudes que actúan en nosotros. Ellos curan, prolongan la vida, nos conectan con las entidades superiores. ¿Por qué siempre tener ante sí imágenes feas que perturben algo en nosotros, que destruyan a Dios y a la belleza en nosotros? Debemos vivir en la belleza y no en la fealdad. ¿Quién inventó vivir en una habitación vacía y sin atractivo? Sin reflexionar, sin meditar en la legitimidad de las cosas, siguen entonces ciegamente hábitos inculcados por el pasado, por una antigüedad perdida e ignorante. Se hacen de esta manera mal a sí mismos. Llegan a ser un hombre religioso, santurrón, fanático.

En Lyon las mujeres santurronas tienen fama de llevar las medias no estiradas. Este detalle indica que ellas serían virtuosas, que desprecian el vestuario. Están vestidas según los mismos principios. Se pueden imaginar, por tanto, ¡su estética! Lo que les digo ahí no significa que yo busque a mujeres estéticas para el placer visual. No. Yo estimo que los hombres, al igual que las mujeres, deben prestar atención a sus tenidas, en todos los ámbitos. Naturalmente, la situación es completamente diferente cuando se trata de estar en tenida de trabajo. Por cierto, no me refiero solo a la ropa, que para mí ocupa el último lugar. Tomo su ejemplo para hacerles comprender otras cosas.

Un día se presentó ante Sócrates un griego muy orgulloso que pertenecía a una familia muy rica. Estaba vestido con trajes suntuosos. Sócrates no quiso recibirlo. Algunos días después ese griego, que deseaba intensamente volverse discípulo de Sócrates, regresó a verlo, pero esta vez vestido con un traje rasgado. Sócrates le dijo: "Uno se da cuenta del orgullo a través de los agujeros de tu ropa." Eso quería decir que la simplicidad de

los vestidos no significaba que aquel que estaba adentro era humilde. Muy a menudo una tenida aflojada, miserable o desaseada oculta un orgullo y un fanatismo profundo. ¡Cuántas cosas a depurar en este terreno! El Maestro lo hará.

Yo no puedo comprender por qué se imaginan que yo deba ser así o así para ser verdaderamente puro, santo y honesto. He visto a hombres que no les echaban vistazo alguno a las mujeres y que, a pesar de ello, ¡su cabeza estaba repleta de pensamientos que no querría contarles! La historia se calla sobre sus imaginaciones. ¿Por qué debería uno tomar un aire falsamente desprendido de la vida para ser puro? Uno debe efectivamente estar desprendido de la vida estúpida, pero no de la vida sensata. La vida sensata no prohíbe en absoluto estar alegre, siempre bien dispuesto, siempre preparado para lanzarse al fuego por los demás, radiante, lleno de benevolencia. ¿Por qué han creado una imagen tan estúpida de los hombres denominados perfectos? ¡En tiempos pasados era necesario lanzar rayos sobre la cabeza de los demás para probar que uno era santo y profeta!

En cuanto a mí, tengo otra opinión sobre este tema, porque he vivido cerca de un gran Maestro que siempre está bien dispuesto y alegre. Algunas veces es severo, en muchos casos nos ha sacudido, a nosotros, sus hijos, pero él siempre se ha mantenido impecable en todos los dominios de la vida. Él cultiva árboles y flores, ama a los pájaros. Todo es perfectamente pulcro en su casa. Jamás se ve una negligencia en su casa o en él. Cuando debe tomar un objeto para dárselos, lo hace con una atención extraordinaria. En todos sus gestos uno nota un mundo de sabiduría y de belleza.

¿Por qué adoptar siempre teorías que no tienen relación alguna con la vida verdadera? Examínenme. Yo no hablo de esta forma para trastornar sus creencias. Sean católicos, protestantes u otra cosa, eso me da igual siempre que sean discípulos buenos, justos, honestos, razonables, todo lo demás no tiene ninguna importancia. Sean budistas, mahometanos, franceses o búlgaros, es su elección; no es Dios quien nos divide así en naciones y en religiones; somos nosotros quienes jugamos con estas divisiones como bebés. Dios nos envió a la tierra como hermanos y hermanas. Somos nosotros quienes después hemos creado entre nosotros barreras puramente ficticias y humanas. Acaso no es conmovedor escuchar al Maestro decir: **"No niegues tu ayuda a los pequeños insectos que zumban alrededor de ti y te suplican; si se colocan sobre tu regazo, acarícialos y diles: "¡Te agradezco por la ayuda que me prestas y por el bien que me traes!"** Se preguntan qué ayuda y qué bien nos aportan los

insectos. Es el tema de toda una meditación; dejaré que la hagan por sí mismos, porque eso requiere mucho tiempo.

Regresemos a la negligencia. Ustedes pueden pensar que muchas personas desean estar bien vestidas pero que no tienen las posibilidades. Ese es otro tema. Hay necesitados que ni siquiera tienen ropa. Un día Gérard de Nerval envió un comunicado a su amigo Murger, para decirle esto: "Estoy invitado mañana a casa de tal amigo. Debo estar un poco mejor vestido de lo normal, envíame un traje cualquiera." El otro le respondió: "Sí, te lo enviaré, pero tú envíame primero tus pantalones, ¡para que después te lo pueda llevar!"

A veces consiguen ser estéticos, pero es difícil cuando no se tienen las posibilidades. No se puede criticar a Nastradine Hodja que se quedaba en la cama cuando le lavaban su camisa. Seguramente, si la guerra continúa, todos terminaremos por hacer como él. Él se quedaba como Dios lo trajo al mundo en su cama cuando Fatmé hacía el lavado... Era excusable. Solo tenía una camisa y unos calzoncillos. Cuando sus amigos iban a verlo y se encontraba en esta situación, les decía con un guiño cómplice: "Fatmé hace el lavado." Y todos lo comprendían. Así economizaba, aunque haya vivido anteriormente en una época de abundancia en la que no era necesario. Para nosotros esta clase de ahorro ha llegado a ser necesario. Si no vuelve la paz, ¡las mujeres más elegantes terminarán por quedarse en cama! ¡a falta de ropa interior!

A veces buscan la pulcritud y la higiene y ponen todo el esfuerzo necesario en esta búsqueda. Pero en ciertos lugares públicos uno está privado de ello a pesar de sus buenas intenciones, pues no encuentra allí la pureza. En Francia, en donde tan fácilmente se lanzan papeles en cualquier parte en las calles, es difícil encontrar la pureza. Un día el rey Alfonso XIII se encontraba en una cabina de ferrocarril y preguntó: "¿Se puede fumar aquí? No, Majestad, le respondieron. ¿Por qué – dijo el rey – visto que hay tantas colillas en la tierra? ¡Ah! Proviene de personas que no han pedido permiso para fumar". Lo que significaba que si el rey no hacía la pregunta sí podía fumar. Muy a menudo es de esta forma. Estos procedimientos se conforman a una lógica bien extraña. En el futuro se reconstruirá la vida; nosotros comenzamos a hacerlo. Cuantos hombres y mujeres se corregirán leyendo la Enseñanza... Si no se transforman, comenzarán al menos a pensar y a comprender que han seguido caminos extraños.

Para limpiarse y purificarse, a veces hay que alejarse de los demás,

pero no es bueno exagerar este alejamiento. Es anormal vivir por fuera de la sociedad de los humanos. Aquel que lo hace no es normal. Hay seres cuyos gustos están deformados. No hay que tomarlos como modelo y creer que constituyen la norma. Ellos tienen un falso ideal. Una forma semejante de vivir es buena para aquel que la practica, pero no para los demás. Se necesita una filosofía válida para todo el mundo y no solo para los anormales. Una cosa es buena cuando lo es para todos; en ese momento es una cosa ideal. Para saber si una acción que ustedes viven es buena, imaginen que todo el mundo empieza a vivirla, en ese momento comprenderán si es buena o no. Ese es el criterio absoluto. Dirán: "Yo quiero esto, pero si todo el mundo lo quiere, ¿qué sucederá?" Eso les permitirá comprender inmediatamente si está bien, si es magnífico o detestable.

Pero cada uno utiliza siempre el criterio personal, alejándose del verdadero criterio. Dicen: "Eso me gusta, así que debe ser bueno". Ahora bien, eso siempre es falso. Esta forma de pensar es una mentira. De esta manera nunca se puede saber si una cosa es buena o mala. Pero imaginen que sus padres, sus madres, sus hermanos y hermanas, sus amigos y toda la nación comiencen a hacer lo que ustedes hacen, conocerán inmediatamente el valor de sus acciones... Estarían aterrorizados. Debo insistir en el empleo de este criterio porque permite resolverlo todo. Si ustedes lo tienen en mente al leer cualquier libro, al hacer frente a cualquier comportamiento o hábito, a cualquier filosofía, sabrán inmediatamente cuál es la sabiduría (o la locura) del autor, del practicante o del promotor de esta filosofía que a veces arrastra a países enteros. Ustedes dirán: "¿Por qué han adoptado esto o lo otro?" Es porque no poseen el criterio en cuestión. Un individuo anormal o vicioso comenzó a vivir mal, y después otros lo imitaron, y luego eso se propagó hasta invadir a toda una sociedad, a todo un pueblo, ¡y eso dura desde hace siglos!

Si, por el contrario, ustedes juzgan según este criterio, todo se aclarará ante ustedes. Al utilizarlo, sabrán si es bueno robar, engañar, ser adúlteros, etc. Imaginen que un hombre le haga a su madre, a su hermana o a su hija lo que ustedes tienen intención de hacerle a la mujer de su amigo. Ese es el medio de juzgar rápida y justamente. Si pudieran responder siempre que sus intenciones se aplican útilmente a todos serían perfectos. Iríamos a hacerles regalos a los demás, a cuidarles, a ayudarles, porque nos alegraríamos de que le hagan eso a los nuestros.

Lo que es magnífico debe serlo para ustedes como para los demás.

Ustedes dicen que es bueno saquear una casa o vivir de tal o cual manera. Imaginen que cada familia y que toda la nación viva así y constatarán en qué berenjenal ponen al país. Ustedes dicen: "Voy a darle una bofetada a alguien". Pero si es otro el que se las da, ¿lo juzgarán de la misma forma? Pensarán que eso no es amable, que los hace sufrir. Entonces verifiquen si, al contrario, es bueno dar una caricia. Sí, eso será bueno para los demás, entonces háganlo. De esta manera ustedes pueden conocer el valor de sus miradas, de sus palabras, de sus gestos. Pueden comprender si sus palabras y sus actos son estúpidos o sabios.

El Maestro nos dice: **"Pónganse en el lugar de sus interlocutores o de las personas a las que van a solicitar"**. Si tienen la idea de pedir prestado dinero sin devolverlo, encuentran que eso estará bien. Pero si alguien les hace la misma cosa, ¿también encuentran que está bien? Sucede lo mismo con todo. Ustedes consideran que nuestra Enseñanza le conviene a los bebés; sí, es así como hay que educar a los niños. No es con palabras. Cuando el niño haga una tontería, le dejarán sufrir las consecuencias con el fin de que vea que sus actos eran incorrectos. Es así como Rousseau actuaba con Émile. Dejaba al niño libre. El niño rompía el vidrio en pleno invierno, se mantenía roto y el frío se hacía sentir. Rousseau actuaba así con el fin de que el niño temblara de frío y comprendiera su bobada; le hacía soportar las consecuencias de su acto. Gracias a este método no se equivocarán. Si tienen una duda, inmediatamente utilicen el criterio para informarse sobre el valor de lo que les preocupa... Es un criterio absoluto dado por el Maestro.

* * *

